



Dossier

*Los mitos de oriente y la paradoja de occidente.
Comentarios sobre las "revueltas árabes"*



MARCELA POCH

Los mitos de oriente y la paradoja de occidente Comentarios sobre las “revueltas árabes”

Carla Peñaloza Palma
Universidad de Chile
carlamilar@gmail.com

El año 2011 comenzó, contra cualquier pronóstico, con lo que rápidamente fue bautizado como las revueltas del mundo árabe. En diferentes países de oriente hombres y mujeres salieron a ejercer el derecho a ser ciudadanas y ciudadanos.

Las demandas eran, básicamente, las mismas que han movido a miles de seres humanos desde la revolución francesa en adelante: Democracia, libertad y justicia social. A esto hay que agregar que lo que los medios de comunicación censuraron lo dieron a conocer las redes sociales.

Estos hechos plantearon una serie de interrogantes, y sobre todo la necesidad de debatir sobre diversos temas de la mayor importancia, que estaban silenciados. Desde la calidad de nuestra democracia hasta el valor de la diversidad y no solo como un ejercicio intelectual sino para mirarnos a nosotros mismos. Para preguntarnos ¿cómo andamos por casa?

Para ello nuestra revista, en el acto de lanzamiento del número 12, convocó a destacados especialistas para debatir estos temas. En este dossier reproducimos la intervención de Marisol Vera, Directora de la Editorial Cuarto Propio. Así mismo contamos en este número los comentarios del profesor Kamal Cumsille, Coordinador del Observatorio del Mundo Árabe e Islámico Contemporáneo de la Universidad de Chile y Enrique Antileo, Antropólogo y dirigente del movimiento mapuche.

Pensamos que dada sus características, estas revueltas marcaron un punto de inflexión en relación a varios asuntos que mencionaremos brevemente en esta presentación, dedicado al

debate de este tema y que hemos titulado: “Los mitos de oriente y la paradoja de occidente”.

Tal vez la primera y más evidente constatación de las revueltas es lo poco que sabemos, globalización mediante, de una parte importante de la población mundial. Nuestro imaginario de Oriente está construido sobre mitos y prejuicios que nos impiden el ejercicio de comprender.

Para la mayoría de occidente el destino de los pueblos árabes es indiferente, si es que no desconfían de sus pueblos, lo que ha permitido que las potencias occidentales actúen de manera brutal en contra de ellos. No es posible saber si estas movilizaciones ponen fin de manera definitiva a la barbarie, pero al menos creemos que sí han hecho posible el fin de la indiferencia, que ya es un paso importante.

Muchos mitos y prejuicios han sido desmentidos a partir de estas movilizaciones. La primera de ellas es que el ejercicio de la ciudadanía no es patrimonio de occidente. Que no es posible dar lecciones de democracia sino se ejerce debidamente o se limita el acceso de derechos y libertades, convirtiéndolo en el privilegio de unos pocos.

Occidente ha impulsado en oriente invasiones y guerras en nombre de aquellos valores que los y las ciudadanas árabes defendieron en la calle, dejando en evidencia la paradoja de las potencias occidentales. Estados Unidos y sus aliados invadieron Irak en 2004, para, supuestamente, llevar la democracia que el pueblo iraquí ansiaba pero no podía conseguir. La primera paradoja era que debían sacar al mismo tirano al que habían defendido una década atrás. En Egipto las cosas el 2011 fueron distintas pues fueron los egipcios los que se levantaron contra el dictador apoyado por occidente.

Por otra parte el rol de las redes sociales cumplieron el rol que los medios de comunicación han dejado de cumplir, y que sin embargo se supone inherente a su oficio, el de informar. Las dictaduras ya no pueden confiar en su poder de censura pues los ciudadanos y ciudadanas han encontrado métodos alternativos para evadirla. Evidentemente, y a propósito del debate que ha suscitado este tema, internet no hace revoluciones pero las visibiliza.

Desde una perspectiva de género, las revueltas causaron expectación y esperanza. Vimos a miles de mujeres manifestándose en las calles, no sólo como espectadoras sino también como dirigentes de las revueltas. Ahí comenzaban las preguntas. ¿Qué pasaría con ellas tras las revueltas? ¿Volverían a sus casas a

ocupar el lugar de siempre?, y ¿cuál era ese lugar? Esta pregunta está ligada directamente con la religión. Si las revueltas tienen un carácter integrista sin duda las que saldrían perdiendo eran las mujeres, como había sucedido en Afganistán con los Talibanes. Pero no podemos comparar la primavera árabe con aquellos sucesos.

Pensar que la cultura árabe es sinónimo de islamismo es ya un error. Sin contar que entendemos poco de las religiones orientales y el rol que cumplen en la sociedad, los matices que tienen y el carácter laico de muchas de las instituciones políticas y culturales del mundo árabe. En las mismas revueltas se confundían mujeres con velo o sin él, exigiendo junto a los hombres libertad e igualdad, para todos sin exclusión.

Estas demandas nos llevan de nuevo a pensar en lo que tenemos cerca. No se trata de opinar sólo de aquellos que nos parece lejano y extraño, por cuestiones geográficas y culturales, pues dentro de la sociedad chilena, nuestros próximos prójimos nos parecen también extranjeros. Nuestra democracia no los incluye, pero quiere homogeneizarlos. Todo lo contrario a la demanda permanente por el respeto a la diversidad y la libertad. Al menos vale la pena debatirlo y a eso queremos invitarlas e invitarlos.





Bachelet pide cuotas para que las mujeres árabes estén en los gobiernos surgidos tras las revueltas.

Entrevista con Michelle Bachelet, ex presidenta de Chile y directora ejecutiva de ONU Mujeres.¹

Mariola Lourido

Michelle Bachelet, ex presidenta de Chile y directora ejecutiva de ONU Mujeres, la entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ha charlado con la Cadena SER en el Día Internacional de la Mujer. Bachelet destaca la oportunidad histórica que las mujeres árabes tienen tras las revueltas de las últimas semanas y subraya la importancia de las mujeres a la hora de mejorar la competitividad de las empresas.

La directora de ONU Mujeres (UN Women) cree que las mujeres árabes tienen ante sí una oportunidad histórica para asegurarse nuevos derechos y nuevos roles, pero para ello es imprescindible que las activistas y revolucionarias de la calle alcancen también el poder. Por eso, Michelle Bachelet se muestra firmemente defensora de las cuotas políticas. “Apoyar desde el comienzo la posibilidad de estrategias, de políticas que permitan que las mujeres puedan llegar a los derechos que corresponden. En muchos países, por ejemplo, se implementaron cuotas para posiciones políticas y en esos lugares se logró un progreso mucho mayor”.

Bachelet pone de ejemplo a Túnez. Dice que, tras las revueltas, el comienzo ha sido bueno porque las tunecinas se han sentado en las mesas nacionales de la transición. La ex presidenta de Chile está preocupada por las consecuencias de la crisis económica. Ante las tentaciones para dejar a las mujeres fuera y hacerlas retroceder, Bachelet ofrece datos: los estudios demuestran que las empresas con mujeres en puestos de decisión son más rentables. “Todos los datos demuestran que la mujer como parte de la diversidad es uno de los componentes esenciales para mejorar la competitividad y la productividad a la hora de salir de la crisis. Quienes están usando esto como una excusa están equivocados”.

A Bachelet le preguntamos también por las mafias internacionales que trafican con mujeres y las obligan a prostituirse. La directora de ONU Mujeres es clara: “Los gobiernos deben hacer mucho más”. “Uno de los obstáculos que había hasta ahora es que las leyes nacionales no siempre están muy coordinadas para hacerse cargo de esto y por lo tanto hay muchos derechos sobre los cuales pueden salir liberados algunos de los responsables de estas redes. Hay dedicar más recursos a esta tarea”.

Una de sus prioridades es combatir el machismo y la violencia de género. Bachelet cree que hacen falta nuevas estrategias pero lo fundamental es la colaboración del hombre: “Trabajamos centralmente en desarrollar conciencias a través de la campaña que no sólo busca incorporar a las mujeres sino también a los hombres y jóvenes”. Bachelet anuncia que su nueva agencia y Unicef están iniciando proyectos conjuntos para unir esfuerzos en la lucha contra el maltrato.

Notas

- 1 Cadena Ser, España. Martes, 8 de marzo, 2011.



Confesiones de una mujer árabe furiosa¹

La poeta libanesa Joumana Haddad habla sobre su más reciente libro, un manifiesto que invoca el nacimiento de una nueva mujer árabe.

Angélica Gallón Salazar



Foto: Daniel Mordzinski

En este libro se comete un crimen, pero, como se anticipa en sus primeras páginas, nunca un crimen ha sido tan dichoso, tan moral. “Yo maté a Sherezade. La estrangulé con mis dos manos... A decir verdad, no resultó tan difícil. Porque en lugar de defenderse, en vez de dar patadas, arañar y morder, como se supone que debería hacer cualquier personaje de ficción valiente, esa estúpida ¡se limitó a ofrecerme una historia a cambio de salvar su vida!”.

“Yo maté a Sherezade”, dice Joumana Haddad, la poeta erótica del Líbano. La de cabellos rulos, que aprendió seis idiomas, que leyó de niña en un mundo de censura a Justine, de Sade, a Lolita, de Vladimir Nabokov. La que en la adultez creó una revista llamada Jasad (que traduce ‘Cuerpo’) en un mundo en donde el cuerpo es innombrable. La valiente que confiesa con hastío y orgullo su crimen en el título de su más reciente libro, publicado por Debate.

Su manifiesto clama por el nacimiento de otra mujer árabe, una que deje de ser su mejor adversario y a menudo el mayor cómplice contra su propio sexo, pero también apela con vehemencia a Occidente para que escape de una vez por todas de reduccionismos y generalidades al momento de entender a las mujeres de esas latitudes. Mujeres que inequívocamente parecen estar enfrascadas en la idea de que llevan el pelo y la cara tapada.

“Aunque soy lo que se dice una mujer árabe, yo y muchas otras mujeres igual que yo vestimos como nos da la gana, vamos a donde nos place y decimos lo que queremos”, explica la poeta, por estos días en Italia, como es su costumbre, lejos de su Beirut natal, aunque en esa Beirut que odia y ama esté siempre su casa.

Haddad tiene dos furias atascadas en la garganta. Una con las mujeres árabes que son complacientes con su situación de víctimas y que no hacen nada para cambiar: “Por ejemplo, las mujeres de Arabia Saudita, que, aunque padecen condiciones durísimas, son madres y podrían cambiar las cosas por medio de la educación de sus hijas y de sus propios hijos”. La otra rabia, que le araña las entrañas, es la incapacidad del resto del mundo de encontrar matices en las realidades de esas mujeres. “El objetivo de este libro no consiste en demostrar que la imagen prevalente de la típica mujer árabe está equivocada por completo. Más bien consiste en subrayar que es incompleta”, confiesa.

Esta mujer, que creció libre “porque sus lecturas la emanciparon” y que cree con fervor “que leer es una de las herramientas de liberación más importantes de las que puede disponer el ser humano, en especial la mujer árabe contemporánea”, va entonces a los libros para invocar la revolución. Es por eso que su gran acto es matar a la celebrada heroína de *Las mil y una noches*.

“Verá, en nuestra cultura Sherezade es ensalzada como una mujer inteligente que pudo escapar a la muerte, pero creo que transmite un mensaje equívoco: Sherezade convence a las mujeres de que complacer al hombre, ya sea con una historia, una buena comida, un par de tetas de silicona, un buen polvo o lo que sea, es el modo de abrirse paso en la vida. ¿A eso lo llaman ingenio, a eso resistencia?”, pregunta tajante la escritora.

Por el contrario, el modelo literario que Haddad quisiera que fuera la inspiración de las mujeres árabes es Lilith, esa primera mujer, la que existió mucho antes que Eva, hecha de la tierra al igual que Adán, la mujer que abandonó el paraíso por voluntad. “Los derechos de la mujer no pueden ser un derecho que se gana como indulto, como recompensa, son algo esencial de las mujeres y así se deben reclamar. Así tendrán que enten-

derlo nuestras sociedades si quieren acercarse a una verdadera democracia”, sentencia Haddad, que delata con palabras lo que viene haciendo con actos desde hace tantos años.

Porque en un mundo en donde “ser árabe implica, ante todo, dominar el arte de la esquizofrenia... ser hipócrita, no poder vivir y pensar lo que realmente se quiere vivir y pensar. Que implica ser parte de un rebaño: claudicar por completo de la individualidad y seguir a ciegas un líder, una causa o un eslogan”, una mujer árabe que escribe literatura erótica explícita, una que publica este manifiesto para antojar a sus coterráneas, una que edición tras edición en su revista nombra el sexo sin metáforas está reclamando la libertad y la singularidad como una necesidad vital. No como una recompensa.

Notas

- 1 El Espectador, Colombia. Jueves, 31 de marzo, 2011.



Mujeres árabes, cineastas y activistas¹ La tunecina Dora Bouchoucha y la egipcia Jihan El Thari analizan la situación en sus países tras las revueltas.

Álvaro Corcuera
Uagadugú (Burkina Faso)
alvaro.elpais@gmail.com

“Cada productor, cada cineasta... pero también cada panadero, y no estoy bromeando, puede ayudar a crear la democracia. La revolución tunecina no fue cosa de los intelectuales, sino de la gente. En realidad, nosotros los profesionales del cine no tenemos muchas lecciones que dar. Tuvo que ser la inmolación de Mohamed Bouaziz la que apretó el gatillo”, reflexiona Dora Bouchoucha, directora y productora de Túnez, y presente en el FESPACO, el Festival de Cine Panafricano de Uagadugú (Burkina Faso) que se celebró la semana pasada. La ola de cambios y

de protestas que se extienden por los países árabes y algunos del África subsahariana es, según ella, consecuencia de un “efecto dominó” que empezó en su país: “Egipcios o libios han dicho: si los tunecinos han podido, nosotros podemos”.



La cineasta egipcia Jihan El Thari- Joan Tusell
Casa África

“Estoy orgullosa de lo que ha pasado en Egipto. Durante 15 años no he podido viajar apenas a mi país y me han prohibido trabajar allí. Así que solamente el hecho de poder volver y rodar allí sería fantástico”, explica El Thari, que vive habitualmente entre París y Johannesburgo. Para esta escritora y directora de documentales -ha trabajado para la televisión francesa y para la BBC, y filmó los campos de entrenamiento de

Osama Bin Laden en Sudán en 1992-, todavía es pronto para saber si la marcha del presidente Hosni Mubarak servirá simplemente “para hacer cambios cosméticos” a Egipto o si por el contrario, se modificarán “los cimientos de los problemas”. Sea como fuere, señala, “lo más importante es que la gente ha roto la barrera del miedo. Han dicho basta. Es enorme y muy difícil lo que han hecho”.

Ese esfuerzo de los egipcios por hacer historia en la plaza de Tahrir tuvo una característica que destaca esta cineasta: “Durante 18 días hubo muchísima gente en las calles. ¿Pero cuántas caras has visto que hayan emergido para liderar el futuro? ¡Ni una! No existen porque el antiguo régimen se encargó de decapitar a la clase media. Y esa es la peor enfermedad. Abolieron ese perfil de hombres y mujeres críticos capaces de surgir como nuevos líderes”.

En el caso tunecino, cuenta Bouchoucha, la población llevaba tiempo harta: “En los últimos años se venía cociendo. No sabíamos cuándo iba a estallar. Hablábamos de política, de los problemas y de Ben Ali. Últimamente ya no bajábamos la voz”. En su caso particular, nunca tuvo afinidad con el Gobierno, pero este la ignoró en cierta manera, en una suerte de juego del ratón y el gato, en el que ella sabía qué tenía que hacer o decir, y de qué manera, para no tener problemas. “Quizá no los tuve porque yo no le interesaba al Gobierno”, reflexiona.

En cuanto al futuro, Bouchoucha se muestra preocupada por los intentos de “sembrar el caos” por parte del partido de Zine el Abidine Ben Ali. Mientras, para El Thari, Egipto tampoco se librará de las dificultades: “El Ejército está al mando. Ellos controlan el 30% de la economía. ¿Están preparados los militares para reestructurar sus privilegios? Ojalá, pero lo dudo”. Según ella, el peligro también puede llegar por culpa del exceso de optimismo de la población: “Nosotros los africanos también tenemos la culpa de haber creado dictadores. Cuando llega alguien nuevo decimos: ‘¡aleluya!’. Y les damos tanto poder y crédito que se termina excluyendo a los demás. Dicho eso, ojalá esta vez la película termine como en Hollywood, con flores en todas partes, un corazón enorme y un beso final”.

Notas

- 1 El País, España. Martes, 8 de marzo, 2011.